

finis de 1969
o comienzos 1970

Compañero rector,

desde hace algún tiempo he estado leyendo algunas teorizaciones de educadores, filósofos y políticos, sobre problemas universitarios. Sobre todo, los que analizan con mayor intensidad el contenido o esencia de la Universidad, que aquellos que se refieren a su estructura o esquema de acción.

No se trata de una división simplista de forma y contenido, ni predominio de uno con detrimento de otro. Sólo es un intento de información parcial, una natural inquietud, de quien, "extraño" a la problemática universitaria, trata de justificar-aunque sea teóricamente, su acción diaria en esta casa de estudios.

Pero no es de mí de quien deseo hablar, sino de Ud. De usted, en la justa dimensión en que debe considerarse. Como rector-democráticamente elegido por su comunidad-en un proceso de reforma sui generis; como primer rector comunista de América; como dirigente revolucionario en el contexto general de las luchas de nuestro Partido y del pueblo, por la conquista del poder político y por la revolución.

Un artículo de Rodney Arismendy, UNIVERSIDAD Y REVOLUCION, me ha permitido retrotraerme a una realidad, que ya en nuestro país, y particularmente en nuestra Universidad Técnica, ha sido desplazada, paulatinamente por nuevas situaciones; determinadas-en primer lugar-por el poderoso torbellino de la lucha de clases encabezada por el Partido Comunista, en el plano nacional, y por la justa aplicación de su línea política en el área interior de la Universidad.

Los planteamientos incorporados al referido artículo, se relacionan con la conjunción de ciertos hechos, que a la luz de la interpretación dialéctica, son válidos para todas (o casi todas) las universidades de esta América, incluidas las de nuestro país, con excepción hecha de la Universidad Técnica del Estado.

Una golondrina no hace verano. Una universidad reformista (empleemos este apellido, que la abre y la pone al servicio del pueblo) no

hace la revolución; pero nos acerca a ella.

Quiero contrapuntar algunas ideas expuestas por el camarada Arismendy, con situaciones de nuestra propia realidad actual.

"...a la Universidad-como a todos los centros de enseñanza-le cabe por desempeño específico conservar y transmitir la herencia cultural, es decir, poner al alcance de las jóvenes generaciones la suma de conocimientos que la humanidad ha venido acumulando a través de su historia"

.....
"Y la Universidad puede ser no solo conservadora de esa herencia, sino su continuadora, inclusive la promotora de nuevas etapas, en tanto intervenga en el terreno de las investigaciones, anticipe teóricamente el cambio técnico, penetre en el secreto de la materia o cifre en las fórmulas de la llamada ciencia pura, bases para las construcciones del más adelante".

Estos planteamientos, indudablemente, son de tipo general. Ellos corresponden a un sentido intrínseco de Universidad. LA UNIVERSIDAD PARA EL PROGRESO, podríamos decir. Con las acepciones y sentidos que a esta última expresión desee darse. Pero las ideas expuestas por Rodney Arismendy van calando paulatinamente, hacia terrenos que son más propios a nuestra situación y a nuestra problemática actual.

"Solo una revolución social, democrática y nacional, prólogo de la revolución socialista, seguida luego por una revolución cultural, puede cambiar el alma de las Universidades al cambiar la esencia del régimen"

.....
"Benditos sean la inquietud y la esperanza estudiantil que sigue enarbolando su ilusión de una Universidad para el pueblo, a fin de que el hijo del obrero asista al aula; pero entre su ilusión y la realidad se interpone la mano de los beneficios, de un régimen dividido en clases sociales, que determina que el hijo del obrero y solo una parte infinitesimal de toda la clase pueda ascender a la Universidad y mucho menos salir de ellas. Ninguna 'revolución universitaria' traerá masivamente al obrero del Cerro a las facultades y menos aún al hijo del peón del tambo, de estancia, del arroz o de la caña".

Indudablemente estamos conscientes que solo una revolución social democrática y nacional, dirigida por la clase trabajadora, podrá superar la crisis integral que viven las Universidades, y cambiar esa "alma de la Universidad", a que se refiere el camarada uruguayo.

Pero más adelante, con la cautela de quien coteja hechos y cifras, -no con rigidez esquemática, por cierto- sino dentro de la más rigurosa in-

terpretación dialéctica, exalta la ilusión y la inquietud estudiantil que continúa con la esperanza cierta de abrir algún día las aulas universitarias para los hijos del pueblo.

He aquí que, motivado por esta idea, he querido hacerle llegar a Ud. estas opiniones, que como decía Fray Luis de León "se me caen de entre las manos".

Nuestra realidad es muy otra, e insospechada. La burguesía no se duerme, para que pueda quedarnos el camino impunemente. Todo es producto de la lucha de clases, y nuestro triunfo-su elección como rector-no fue, indudablemente, el producto de la existente correlación de fuerzas, sino más bien, la adecuada utilización de las contradicciones, de los sectores gobernantes retardatarios de la Universidad.

Hace algunos días me correspondió atender a un camarada colombiano, miembro del Comité Central y encargado del frente ideológico del Partido, como quien dice, el "volodiateitelboim" colombiano-a raíz de un viaje a esta capital. Junto con algunas experiencias del Instituto de Investigaciones Marxistas, que a él le interesaban particularmente, le conté, en forma muy somera, sobre el problema universitario chileno. La reforma; las posiciones que íbamos conquistando los comunistas chilenos en el seno de las universidades; la elección de decanos; Pte. de la Comisión de Reforma de la Universidad de Chile, hasta culminar con su elección de rector de la UTE (aunque cronológicamente no es el último suceso)

El compañero se sorprendió realmente. Tenía informaciones muy vagas sobre el proceso de reforma. El Siglo llega a Colombia con la regularidad con que llega a mi sector. Escasamente en el año. Además en las informaciones de nuestro diario, no se hizo mucha ostentación de su condición militante. Más bien fueron los diarios reaccionarios... La verdad es que el compañero exclamó repetidas veces: -¡Es sorprendente!, cuando le contaba que teníamos el primer rector comunista de América.

¿Que significa, compañero Kirberg, que tengamos el primer rector comunista?.

Creo, en primer lugar, que esa "ilusión de una Universidad para el

pueblo, a fin de que el hijo del obrero asista al aula" se va a hacer realidad. Ya lo ha planteado Ud. en forma reiterada, y en este reciente congreso de la CUT, se han dado los primeros pasos.

Tal vez hubo un poco de pesimismo en algunos planteamientos hechos por el compañero Arismendy. Comparto plenamente y no es otra cosa que una cabal interpretación marxista-lo que expresa en el sentido que "ninguna 'revolución universitaria' traerá masivamente al obrero del Cerro a las facultades... etc".

Hay muchas situaciones ajenas al gobierno de la Universidad, que impiden el desarrollo de un gobierno (el universitario) dentro de otro gobierno (el estatal). La autonomía, sirve, cuando mucho, para sostener, dentro de la Universidad el caracter esencial de las libertades públicas y que en un momento determinado, de represión o cosa parecida, estas libertades puedan refugiarse en los prados y aulas universitarias. Sirve también para manejar el exiguo presupuesto con que cohercionan las clases dominantes a las autoridades de la enseñanza superior. Fuera de esto, muy poco nos ofrece esta autonomía.

Todo el planteamiento anterior del camarada uruguayo, es justo. Pero donde no logra definir su pensamiento, es en la orientación de clase, que se puede dar a una universidad dirigida por un rector comunista. La premisa es nueva; por lo tanto, no podía ser válida anteriormente.

Debo dar una justificación de esta lata nota, que espero no le quite el sueño. Me explico:

es necesario-y no sería posible desaprovechar una oportunidad tan brillante-que Ud. teorice (por emplear el verbo de comienzos de esta carta) sobre la Universidad, en un régimen reformista burgués, con el permanente asedio del imperialismo, pero bajo la rectoría de un intelectual comunista.

En numerosos discursos suyos ha planteado esta transformación, de Universidad al servicio de la burguesía industrial y capitalista, en Universidad para el pueblo. (Por supuesto que en otros términos).

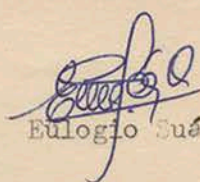
Esta apertura, con el Convenio CUT (notable acierto la creación

de esa Universidad de los Trabajadores) al sector de los asalariados, configura un cuadro profundamente distinto, de todo el esquema universitario de nuestro continente, con excepción de Cuba. Por esta razón, creo de impostergable necesidad recopilar en un texto, su rico ideario sobre problemas universitarios, especialmente aquellos constatados en la lucha diaria, y la proyección que espera darle a estas ideas en las instancias futuras.

Quiero terminar insertando un último párrafo del trabajo de Arismendy, sólo porque me parece interesante:

"En primer término (se refiere a la pugna social), se manifiesta como hostilidad contra los reductores de la reacción que todavía perviven en las casas de estudio, con vistas a extirparlos; en segundo término, se perfila como la voluntad de oponer la Universidad como tal a los poderes políticos de las clases dominantes burguesas y latifundistas y a su conciliación o entreguismo respecto a los imperialistas; en tercer término, se traduce en insatisfacción, en denuncia y aun en encendida disputa con las directrices ideológicas que aprisionan la enseñanza en las fronteras de lo permitido por el régimen burgués, y en cuarto término, se procesa como lucha ideológica dentro del mismo estudiantado y de algunas zonas de docentes y profesionales, como contradicción entre el pensamiento vacilante y confuso de la pequeña burguesía radical o la ideología nacional-reformadora de la burguesía media, y la concepción marxista-leninista del proletariado, a la cual ya ha ascendido una influyente porción de los universitarios".

Atentamente,


Eulogio Suárez.